

EDITORIAL

LA CALEFACCIÓN, UN TEMA RECURRENTE

Habiendo entrado ya la climatología propia de la época del año en que nos hallamos, el otoño, con las lluvias y los descensos de temperaturas correspondientes, es lógico que cualquier criador se preocupe de lo que le ha de llegar un poco más adelante, en pleno invierno: un considerable aumento de sus costes de calefacción.

De ahí que nos hayamos preocupado, en este número, de incluir en lugar destacado un trabajo sobre el tema que, ante todo, se verá que es inusualmente extenso, por haber querido abordarlo el autor de una forma exhaustiva. Y realmente no hay para menos pues la partida de la calefacción es la de mayor cuantía de todas las que corren a cargo del criador de pollos integrado -amortizaciones aparte-, suponiendo, en un estudio nuestro reciente, no menos de un 11 % del total, pero en ocasiones mucho más.

Volviendo al trabajo en cuestión, presentado como conferencia en las últimas Jornadas Profesionales de Avicultura, celebradas el pasado mayo en Lleida, una primera y rápida ojeada ya permite ver que, al analizar lo que se consume en calefacción, por más que lo evidente es pensar en el combustible que se gasta con los pollos ya dentro del local, según la época del año, el autor nos recuerda el que hay por el precalentamiento de las naves y, lo que es más importante aún, lo que se pierde por deficiencias en el aislamiento. De estas dos partidas, si bien la que corresponde al pre-calentamiento de las naves es algo ineludible, la segunda diríamos que en muchos casos es lamentable, por el mal acondicionamiento de gran parte de las instalaciones anteriores a los años 90, cuando realmente éramos sólo unos pocos los que insistíamos en las ventajas de contar con unas naves bien aisladas térmicamente.

Revisando el tema de la calefacción de las granjas de pollos, en base a lo que se ha escrito sobre el mismo, la verdad es que si bien nadie discute su necesidad, hay muy pocas cifras concretas sobre el mismo. Pero no por ello se cuestiona el estudiarlo a fondo, por ejemplo, analizando las posibilidades de un cambio de sistema y/o combustible, reduciendo al mínimo la ventilación, instalando unos recuperadores de calor, etc.. Lo malo, en instalaciones ya algo viejas y carentes de un aislamiento térmico adecuado, diríamos que "todo son parches" y que muchas veces no valdrá la pena el arreglo, saliendo más a cuenta el pensar en una nave nueva en la que, al mismo tiempo, se instale un moderno control ambiental y unos equipos de última generación.

¿Que aún quedan algunos sistemas de calefacción históricos que tal vez puedan resultar útiles en determinadas circunstancias?. Es posible pues desde las pequeñas, pero peligrosas, estufas de petróleo que se habían utilizado en algunas granjas catalanas hasta hace casi cien años, hasta los sistemas "gloria" que conocimos en Castilla a mediados del siglo pasado y los antihigiénicos quemadores de cama usada ya algo más recientes, hemos visto de todo. Sin embargo, no cabe duda de que en los últimos tiempos la discusión generalmente ha estado planteada entre los radiantes de gas y los aerotermos, con ventajas e inconvenientes por ambos lados, con la irrupción entremedio de los actuales quemadores de biomasa, los recuperadores de calor, etc. ¿Y qué decir de estos últimos, con los cuales parece que a muchos técnicos actualmente se les llena la boca al ponderar sus ventajas?.

Por último, queremos hacer observar que al tratar de conseguir un ahorro en la calefacción de las granjas, el autor no se limita a exponer una única solución sino que nos brinda varias sugerencias para que cada uno aplique la combinación de las mismas que mejor se adapte a sus circunstancias locales y económicas. A nuestro modo de ver esto es lo correcto, analizando como paso previo el gasto actual para ver por donde se puede atacar para minimizarlo, comparando presupuestos, visitando otras granjas, escuchando opiniones divergentes, etc., todo lo cual ha de contribuir a echar la luz sobre un tema de la máxima prioridad para todo criador de pollos.

